

tal actual se debe más a su revitalización durante el Renacimiento que a una continuidad cultural, rota, en buena medida, durante el Románico y el Gótico. Es evidente que no tuvo los mismos valores la sociedad renacentista que la barroca y, sin embargo, los tres trascendentales filosóficos -verdadero, bueno y bello- siempre han permanecido aunque vistos de diferentes maneras. Así, por ejemplo, la belleza ha sido representada utilizando diferentes cánones. Por seguir con la dualidad de sociedades antes citadas, podemos ver la diferencia entre las imágenes de la *Venus del espejo*, de Velázquez (que aunque barroco, es fruto de una depurada técnica renacentista) y de las *Tres Gracias*, de Rubens; equilibrio y espiritualidad frente a volumen y sensualidad.

Rectángulos de *plata y cordobés versus don Quijote y Sancho*

He aquí la descripción que hace Cervantes de sí mismo, imaginando que la escribe al pie de su retrato:

«Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, el cuerpo ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas. Éste, digo, es el rostro del autor de la *Galatea* y de don Quijote de la Mancha» (Prólogo de las *Novelas ejemplares*).

El 7 de enero de 2004 finalizaba la exposición que, simultáneamente, tuvo su sede en el Museo del Prado y en la Calcografía Nacional, en Madrid, sobre la iconografía del Quijote. Las imágenes presentaban el recorrido seguido desde las ilustraciones que enfatizaban el humor de la historia en el siglo XVII, hasta la interpretación romántica y realista que hicieron autores como Gustavo Doré, pasando por la representación neoclásica que trazó José del Castillo a finales del siglo XVIII. Sin embargo, creo que en la actualidad las imágenes creadas en el imaginario colectivo, tanto del paisaje como del personaje, que se describen en *El Quijote* se corresponden fielmente con las pretensiones de Cervantes.

¿Hay alguna explicación razonable al hecho de que el imaginario colectivo haya creado unas imágenes universales tanto para los personajes como los paisajes que figuran en *El Quijote*?

Sin duda alguna, este hecho se debe a la calidad de su narrativa. Creo que he llegado fácilmente a esta conclusión porque, tras décadas de ejercer la enseñanza de las Matemáticas, sé perfectamente la gran dificultad que tiene la construcción de imágenes mentales a partir del discurso del profesor en la clase. A menudo, creemos que nuestra descripción es impecable y, cuando analizamos las interpre-